

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

GRADO EN PERIODISMO

Trabajo fin de grado

Curso 2019/2020



“La cuerda rota” y otros relatos *queer*

Myriam Domouso Marchena

Tutora: M^a Jesús Orozco Vera

Índice

¿Hugo?	1
Por despecho	3
Las nuevas compañías de Fabio	5
Llamadas perdidas	7
Una vez más	12
La espera	15
La cuerda rota	17
Tándem para una	24
MEMORIA JUSTIFICATIVA	30
PUNTO DE PARTIDA DE LA CREACIÓN Y FUNDAMENTOS	30
¿Qué hay detrás de las siglas LGTB?	31
Maneras de referirse al colectivo LGTB.....	32
Elección del género literario	35
Escribir a partir de canciones	35
ESTRUCTURA, TÉCNICAS Y ESTILOS ENSAYADOS	36
El narrador	36
Los personajes	37
El espacio	38
El tiempo	41
DIFICULTADES Y SOLUCIONES	42
CONCLUSIONES.....	43
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y APLICADA.....	44

¿Hugo?¹

Sofía llegó del entrenamiento de baloncesto, saludó a su madre, que veía la televisión en el salón, y subió las escaleras decidida a tumbarse en la cama después de una larga jornada. Vio la puerta de su habitación entreabierta. Dentro se encontraba su hermano pequeño, Hugo. Le sorprendió mucho verlo allí, Hugo no solía entrar en su habitación sin permiso. Pero lo que más le sorprendió fue verlo probándose una de sus faldas. Era negra, con vuelo, muy básica. Sin embargo, él estaba ensimismado mirando su reflejo en el espejo. Al notar su presencia, se asustó.

- La necesito para el teatro —explicó apresuradamente.

Sofía sabía que no era cierto, pero no quiso hacerle preguntas. Hugo se quitó la falda rápidamente y huyó hacia el pasillo. Sofía sentía que, de repente, no conocía a su hermano. ¿Qué estaba pasando por la cabeza del pequeño de la casa?

Desde que le descubrió probándose la falda, Sofía decidió que iba a observarle como nunca lo había hecho antes. Lo primero de lo que se percató Sofía durante este proceso, fue que a Hugo le encantaban las uñas pintadas. Cuando acompañaron a su madre a la peluquería, su hermano pequeño no pudo evitar mirar con fascinación la zona donde multitud de señoras se hacían la manicura. El fin de semana que la tía de los niños se quedó a dormir en su casa, Hugo se pasó las tardes jugueteando con sus manos, examinando de cerca cada uña pintada de un intenso color rojo.

Su madre solía pelearse con Hugo cada mes, en el momento en el que se disponía a cortar el pelo de su hijo.

- ¡Lo quiero largo! —gritaba Hugo una y otra vez.

Lo que Sofía nunca había percibido era que, cuando el pelo de Hugo desaparecía entre la basura después de ser barrido, el niño se pasaba la noche llorando hasta que se dormía.

¹ “¿Hugo?” es un relato que está escrito a partir de la canción “Hormonas” del artista (Me llamo) Sebastián.

Le propuso a su madre encargarse de ir a recoger a Hugo a la clase de teatro, con el fin de poder saber cómo era fuera de su entorno familiar. Sofía siempre llegaba antes de la hora establecida, y se sentaba en una de las butacas del fondo, escondida entre las sombras. Desde allí pudo confirmar cómo Hugo luchaba por conseguir interpretar a los personajes femeninos en los ejercicios que hacían.

Conforme avanzaban los meses, Hugo comenzó a encerrarse en sí mismo. Apenas se comunicaba con su familia, y parecía triste y enfadado. Una de las tardes, en las que Sofía y Hugo volvían a casa después de una clase de teatro, la hermana mayor intentó volver a entablar conversación con el niño.

- ¿Qué personaje quieres preparar para la audición de la obra de final de curso?

Hugo guardó silencio durante unos minutos. Sofía empezó a pensar que había optado por ignorarla una vez más. Sin embargo, su hermano terminó respondiendo.

- Aún no he pensado en la audición. Primero quiero dejar de interpretar el personaje de Hugo.

Por despecho²

Era un viernes por la noche y Alejandra estaba dispuesta a olvidar el hecho de que Bárbara, con quien había compartido los cinco últimos años de su vida, ya no la quería. Había pasado dos semanas llamándola y enviándole mensajes. Su novia había dejado de dar señales de vida. Poco después, cuando Bárbara reunió el valor suficiente, le confesó que se había acostado con un compañero de trabajo. Le explicó que desde hacía meses ya no se sentía enamorada y que Alejandra se merecía a alguien mejor. Como si pudiese encontrarlo tan fácilmente. Alejandra pasó a vivir prácticamente encerrada en su piso, odiando a la que ya era su exnovia y saliendo solo para ir a trabajar.

Pero esa noche, después de un mes, los amigos de Alejandra decidieron rescatarla del pozo en el que se había sumergido. Habían organizado una fiesta en la casa que tres de ellos compartían. Había muchas personas que ella no conocía, y eso la abrumaba. Sentada en el incómodo sofá de sus amigos, con una copa en la mano, observaba a la gente divertirse. Se sentía amargada, espectadora de una realidad ajena a la suya.

La noche fue decayendo. Para animar la fiesta, a alguien se le ocurrió jugar a la botella; Alejandra no se lo podía creer. ¿Cuántos años tenían, quince? Vio que su amigo Caleb la buscaba con la mirada para que se uniese al juego que se estaba organizando. Alejandra decidió huir, aparentando que necesitaba ir al baño. Acabó entrando en la habitación de Caleb. Allí podría alejarse de las miradas de compasión de algunos invitados de la fiesta y pasar el rato jugando con la *PlayStation*.

Se sorprendió enormemente cuando vio que la cama ya estaba ocupada.

- Eh... ¿Quién se supone que eres tú? – le preguntó Alejandra al chico que estaba sentado en la cama de su amigo.
- ¿Yo? Soy Dani.
- ¿Qué haces aquí solo, tío?
- Tranquila, que conozco a Caleb. Estuvimos liados un tiempo. Te aseguro que conozco su habitación mejor que tú. Me sentía incómodo en la fiesta, no sé por

² “Por despecho” es un relato escrito a partir de la canción “Morado” de J Balvin.

qué me invitó. Yo solo bailo en las discotecas, que hay menos luz y nadie te mira. Soy un poco como un marginado, en realidad —sonrió— me he metido aquí para ver si se me pasa un poco el *ciego* que llevo encima. Tengo el coche fuera, pero no puedo conducir así.

- Entiendo. Yo soy Alejandra, una amiga de Caleb. Estaba huyendo del juego de la botella.
- Uf, vaya nivel tiene la fiesta ya.
- Sí. Creo que prefiero quedarme aquí matando *zombies* en la Play, si no te importa.

Alejandra y Dani pasaron juntos la hora y media siguiente, jugando mientras hablaban sobre sus patéticas vidas. Conectaron muy pronto. Alejandra acabó poniendo música y haciendo bailar a Dani. Cada vez le gustaba más ese chico.

- Oye, vivo cerca de aquí. Se puede ir andando perfectamente. ¿Te apetece venir?

Dani sonrió y aceptó la oferta.

Fueron caminando a duras penas bajo los efectos del alcohol y, en el caso de Dani, algún tipo de droga. Posiblemente, esto fue lo que impulsó la confianza que acababa de surgir entre los dos, y acabaron acostándose esa misma noche

Al despertar, Alejandra se fijó en la foto que descansaba en su mesita de noche, donde Bárbara y ella sonreían a la cámara tomando unas cervezas en una terraza del centro de la ciudad. Suspiró y se preguntó cuántas botellas de alcohol y noches como la anterior iba a necesitar para poder olvidar a la mujer que había sido su novia durante cinco años.

Las nuevas compañías de Fabio³

Fabio se mudó a una nueva ciudad para empezar a estudiar en la universidad. Sus compañeros de piso eran muy simpáticos. Solían salir de fiesta los jueves, a pesar de que los viernes por la mañana también tenían clase. Al principio se obligaba a visitar a su familia los fines de semana, pero después de un mes dejó de viajar a su pueblo natal. No soportaba a sus padres; siempre le presionaron para ser el mejor, y su paso por la universidad no estaba siendo una excepción. Además, Fabio llevaba varios años intentado contarles que era gay. Sin embargo, no encontraba la forma de decirlo. La relación con sus padres fue deteriorándose, hasta el punto de tener que llevarse la verdad sobre su sexualidad encerrada en la maleta rumbo a la universidad.

Comenzó a pasar los fines de semana de fiesta con sus compañeros. El alcohol le hacía olvidar a su familia y a esos amigos del pueblo con los que ya no tenía contacto. Se relacionaba más y mejor. Ya no le preocupaba tener que contar a nadie quien era. Hacer botellón después de cenar se convirtió en algo imprescindible para Fabio.

Los domingos de resaca se prometía que la semana siguiente se controlaría más. Pero no podía dejar de beber ese elixir que, en su opinión, le hacía una persona mejor y más carismática. Uno de esos domingos, Fabio se encontraba en un parque cerca de su facultad. Era mediodía, y disfrutaba del sol de otoño junto a los que ya consideraba amigos. Fabio aguantaba como podía las ganas de irse a casa. Solo le apetecía estar tumbado en su cama y, quizás, pedir un *kebab* para comer. Además, le empezaban a preocupar los exámenes, y sentía que quizás debería estar estudiando en la biblioteca.

- Toma, que te veo mala cara —Germán, uno de sus amigos, le ofreció el porro que se estaba fumando.
- No, tío, no he fumado nunca.
- Siempre hay una primera vez, ¿no? Te servirá para relajarte.

Fabio seguía dudando.

- No serás una *maricon*, ¿no? —rio Germán.

³ “Las nuevas compañías de Fabio” es un relato escrito a partir de la canción “Antes de morirme” de los artistas C Tangana y Rosalía.

Ese comentario fue el detonante que hizo que Fabio acabara aceptando la oferta de Germán. Compartieron su porro. Al principio, Fabio se sintió mareado, pero no quiso decírselo a sus amigos para no parecer débil. Después de media hora, notó cómo todas sus preocupaciones desaparecían. Se preguntó por qué no lo había probado antes.

El invierno llegó, y con él los exámenes finales. A mediados de enero, Fabio fumaba un par de porros al día. Uno después del desayuno, para intentar afrontar los mejor posible las jornadas de estudio, y otro antes de dormir, en el portal de su edificio, junto a algunos chicos del barrio. Fabio solo consiguió aprobar una asignatura ese cuatrimestre, pero ya no le estresaban tanto los estudios. Había conseguido un trabajo de pocas horas repartiendo publicidad en el centro de la ciudad. Estaba mal pagado, pero le servía para costearse sus vicios y no tener que darle explicaciones a sus padres, que vigilaban su tarjeta de crédito.

Llegaron las vacaciones de Semana Santa. Fabio y sus compañeros de piso idearon una acampada. Ataviados con tiendas de campaña baratas, fueron hacia el monte más cercano de la ciudad, dispuestos a pasar una noche haciendo lo que más les gustaba: beber alcohol mientras bailaban al ritmo de la música. Fabio se sentía imparable. Notaba que por fin encajaba en un grupo, como si fuese al fin el dueño de su propio destino. Esa noche probó la heroína por primera vez.

La primera ola de calor llegó a la ciudad en junio. El padre de Fabio tenía la espalda sudada debido al ambiente asfixiante que se respiraba en la habitación del piso de estudiantes de su hijo, donde el sol impactaba gran parte del día. Estaba metiendo en cajas todas las pertenencias de Fabio. No sabía qué haría con todas las cajas al llegar al pueblo. Por ahora Fabio no podría usar nada de lo que estaba empaquetando. Su hijo se encontraba en una habitación del hospital desde hacía una semana, sumido en un coma debido a la falta de oxígeno que le provocó una sobredosis.

Llamadas perdidas⁴

El teléfono móvil de Benjamín comenzó a vibrar en su bolsillo. La música de la discoteca sonaba tan alta que ni lo oyó. Su atención se centraba en Adolfo, el hombre con el que llevaba bailando toda la noche. Desde que llegó a la discoteca sus enormes ojos lo atraparon, observándole desde la barra.

- ¿Salimos a fumar? – le preguntó Adolfo.

Benjamín accedió, aunque él no fumaba, y ambos salieron del local. Eran casi las dos de la mañana, y en la puerta había cola para entrar. Adolfo comenzó a liar un cigarrillo, y Benjamín aprovechó para mirar su teléfono. Tenía dos mensajes de *WhatsApp* de su mujer, Camila, junto a una llamada perdida.

[23:40. Camila: “Porfa, no vuelvas tarde. Recuerda que mañana vienen mis padres a comer”.]

[01:24. Camila: “¿Dónde estás?”]

Sintió que debía irse a casa, pero estaba tan a gusto en compañía de Adolfo, que no era capaz de despedirse.

- ¿Todo bien? —le preguntó Adolfo, mientras expulsaba el humo de su cigarrillo. Debió haber notado en el rostro de Benjamín su expresión preocupada.
- Sí, todo bien.
- Genial. Me fumo esto y volvemos dentro a por una copa.

Conforme pasaban las horas, Benjamín deseó que esa noche no acabase nunca. No quería que la música dejase de sonar, ni que Adolfo se fuese de su lado. Tenía algo que Benjamín no sabía describir, pero le encantaba. Desprendía seguridad con cada paso que daba.

Fueron los últimos en salir de la discoteca, pasadas las siete de la mañana.

- Oye, dentro de una hora llega el tren de mi novia —le dijo Adolfo. Su comentario sentó a Benjamín como si de repente le tiraran un cubo de agua helada—. Podríamos ir a mi piso y esperarla allí.

⁴ “Llamadas perdidas” es un relato escrito a partir de la canción “El incendio” de Sidonie.

- ¿Y qué pinto yo allí? Creo que mejor me voy a mi casa —contestó Benjamín de mal humor. No tenía ningunas ganas de volver; le esperaba otra riña más con su mujer.
- ¿En serio hace falta que te explique qué pintas? —Adolfo le dedicó una sonrisa pícara.

Tomaron un autobús que les dejó justo en la puerta del edificio donde vivían Adolfo y su novia. Cuando llegaron al piso, Benjamín ya tenía cuatro llamadas perdidas más de Camila. Decidió apagar el móvil. Nada podía ir peor ya. Adolfo comenzó a besarle en el sofá. Media hora después llegó Belén, y continuaron en el dormitorio de la pareja.

A la una de la tarde el sol se colaba por los huecos de la persiana, despertando a Benjamín. A su lado seguían descansando Adolfo y Belén. Benjamín suspiró, pensando en su mujer. Sus acciones de esa noche habían catapultado su relación hacia un destino incierto. Decidió encender su teléfono móvil. Tenía dos llamadas más de Camila, y un nuevo mensaje en *WhatsApp*:

[08:01. Camila: “Estoy muy preocupada. He hablado con tus amigos, y me dijeron que todos se fueron de la discoteca antes que tú. Por favor, llámame para decirme si estás bien”.]

Benjamín buscó su ropa y se vistió en el pasillo, intentando molestar lo menos posible. Sin embargo, Adolfo se despertó y fue en su busca.

- ¿Te vas ya?
- Sí, debo irme ya.
- No te he dado mi número —Adolfo sonrió.

Después de intercambiar sus números de teléfono, Benjamín salió de la vivienda. En la calle el sol le molestó en los ojos. Buscó la forma más rápida de volver a su casa con el GPS, ya que no conocía la zona de la ciudad en la que había acabado la noche. Esperaba que Camila hubiese cancelado el almuerzo con sus padres. Aprovechó el trayecto para llamarla, explicándole que estaba bien.

Al llegar a casa, y comprobar que sus suegros no estaban allí, Benjamín procedió a relatarle a Camila todo lo sucedido. No era un mentiroso, no estaba dispuesto a ocultar nada. Solo quería enfrentarse a las consecuencias y que la tormenta pasase rápido. Lo

que no esperaba era que su mujer le comprendiese. Benjamín ya estaba pensando en casa de qué amigo tendría que dormir esa noche. Pero acabó solucionando la situación con Camila; su mujer decidió seguir con él. Achacó su comportamiento a las repetidas crisis de pareja que tenían Benjamín y ella desde que nació Alba, la hija de ambos. No estaba seguro de si este desenlace era el que quería, pero no se atrevía a cambiar el rumbo de su vida.

El jueves siguiente Adolfo recibió un mensaje en *WhatsApp* de Adolfo.

[21:08. Adolfo Discoteca: “¡Hola! ¿Haces algo el viernes? A Belén y a mí nos apetece volver a verte”.]

El mensaje le sorprendió. Aunque habían intercambiado los números, ninguno de los dos había dado el paso de volver a establecer conexión.

El viernes, Benjamín salió de casa enfundado en un chándal, con zapatillas de deporte y los auriculares en los oídos. Corrió calle arriba, giró la esquina, y aminoró la marcha. El resto del camino hacia casa de Adolfo y Belén lo hizo andando. No quería llegar sudado y oliendo mal. Benjamín les había propuesto quedar por la tarde, a la hora en la que iba al gimnasio. Volver a salir por la noche, dejando a Camila sola con Alba, no era una buena idea.

Belén le abrió la puerta, y le guio directamente al dormitorio, donde Adolfo ya le estaba esperando.

Un par de horas después, Belén dejó solos a los dos hombres para darse una ducha. Benjamín se preparaba para marcharse mientras Adolfo le observaba fumando.

- Te veo preocupado —le dijo Adolfo. Una de las cosas que más le gustaba a Benjamín de Adolfo era que siempre se preocupaba por cómo se sentía.
- No es nada —fingió una sonrisa.
- No seas idiota, podemos hablar de lo que quieras. No todo tiene que ser follar.

Benjamín suspiró, se sentó en la cama y comenzó a contarle a Adolfo que estaba casado y que tenía una hija.

- Mi relación no es como la vuestra, no es abierta. Mi mujer y yo estamos bastante alejados, sobre todo desde que nació mi hija. Y lo peor es que cada vez es todo

más frío, y no hablamos sobre ello. Le conté lo que hicimos el fin de semana pasado, y casi no le importó. Simplemente me perdonó y seguimos adelante.

- Bueno, si hizo eso es porque te quiere seguir manteniendo en su vida. Sé que te va a parecer un poco *cliché* viniendo de alguien que hace tríos con su novia, pero... ¿has pensado en tener una relación abierta? En las parejas sueles aburrirte con el tiempo, y todo se vuelve como más gris y soso, ¿sabes? A veces... está bien añadirle un poco de especias al amor.
- ¿Me estás sugiriendo que empiece a hacer tríos junto a mi mujer?
- Qué va. A ver, puedes hacerlo. Pero yo me refería más bien a hacerlo por separado. De hecho, estaría muy bien esa opción en vuestro caso. Al final te va a acabar desgastando tener que mentirle para verme —comentó Adolfo entre risas.

Benjamín volvió a casa dándole vueltas a la conversación que habían mantenido. Cuando atravesó la verja del jardín, decidió que seguiría sin decirle nada a Camila. Su relación estaba en un punto muerto. Sabía que podía buscar alguna solución, pero se daba cuenta de que no quería hacer nada para cambiar la situación. Le avergonzaba mirarse a sí mismo. Optó por la vía más fácil: mantener su relación tal y como estaba, y continuar mintiendo a Camila respecto a los tríos que practicaba junto a Adolfo y Belén.

La vida de Benjamín continuó igual durante los tres meses siguientes. Cada vez le costaba menos mentir a Camila cuando le apetecía hacerle una visita a Adolfo y Belén. Su mujer, por su parte, parecía más feliz, a pesar de que había perdonado una infidelidad. Era algo que Benjamín no entendía, pero tampoco se paraba mucho a reflexionar sobre ello. Sus pensamientos diarios solían centrarse en Adolfo.

El particular trío comenzó a hacer otras actividades de vez en cuando. A veces cenaban juntos, o veían alguna película. Benjamín comenzó a sentir que formaba parte de la relación, mientras colmaba de mentiras su propio matrimonio.

Una noche, Benjamín estaba en el piso de Adolfo y Belén. Iba a quedarse a dormir allí, cosa que no podía permitirse hacer en circunstancias normales. En esta ocasión, aprovechó que Camila se había marchado con Alba al pueblo costero donde vivían sus padres. Benjamín y Adolfo estaban pasando el rato en el sofá, viendo la televisión. Belén estaba un poco más apartada, editando fotos en su ordenador. El fin de semana pasado, la pareja había ido a un pequeño pueblo del norte, donde disfrutaron de la naturaleza e hicieron puénting, algo que deseaban desde hacía años.

- Adolfo, ya acabé de editar las fotos del bosque. Voy a añadir algunas a mi portafolio. ¿Queréis ayudarme a decidir?

Benjamín dejó de acariciar el pelo de Adolfo para que este pudiese prestarle atención a su novia. En ocasiones deseaba, de forma muy egoísta, que Belén no estuviese allí. Pero sabía que eso era imposible. Al fin y al cabo, Adolfo y Belén eran Adolfo y Belén. Se querían por encima de cualquier persona o circunstancia.

Los chicos ayudaron a Belén a elegir las mejores fotos para su portafolio. Después, la pareja le enseñó a Benjamín las fotos menos artísticas del viaje. La mayoría eran *selfies*, o fotos de alguno de los dos posando en un paisaje natural. Acompañaban cada estampa con anécdotas sobre su escapada.

- Mira, en esta foto salimos todo el grupo que hizo puénting esa mañana. ¡Fíjate qué caras de susto teníamos! En ese momento aún no habíamos saltado.

Benjamín se fijó en las personas que aparecían en la foto, y vio algo extraño. Camila estaba en esa fotografía, junto a Belén. Benjamín no se podía creer lo que veía. El fin de semana pasado, Camila había estado en un viaje de trabajo.

- ¿Conocíais a esta mujer? —preguntó Benjamín.

Belén y Adolfo se miraron y sonrieron.

- Bueno, en ese momento solo nos conocíamos de una conversación de cinco minutos. Pero el último día del viaje Belén consiguió ligársela —comentó Adolfo.
- La conquista me pertenece solo a mí, que lo sepas —rio Belén.
- ¿Os acostasteis con ella? —Benjamín cada vez estaba más atónito.
- Sí. Está feo hablar de estas cosas, pero esa noche fue bastante divertida —le explicó Adolfo.

Benjamín se alejó un poco de la pareja. Sacó su móvil del bolsillo y marcó el número de Camila. Esperó pacientemente su respuesta, aunque esta no llegó. Se reclinó en el sofá. La cabeza le daba vueltas. Su infidelidad y sus mentiras le habían rebotado como un bumerán. Y había ocurrido con el hombre del que se estaba enamorando.

Una vez más⁵

Adriana salió del taxi que la había dejado en la puerta de un conocido restaurante japonés del centro de la ciudad. Había caído la noche y empezaba a hacer un poco de frío. Pero, aun así, Adriana no se puso el abrigo: solo la separaban unos metros del local. Había reservado una mesa para dos. Ocupó uno de los asientos y pidió un agua con gas. Estaba realmente nerviosa. Iba a ser la primera vez que conociese en persona a Carla, la mujer con la que había estado hablando por *WhatsApp* durante las últimas dos semanas. Se conocieron a través de *Tinder*. Siendo francos, no era la primera vez que Adriana quedaba con alguien que había conocido a través de una aplicación de citas, pero Carla le había empezado a gustar de verdad. Estaba deseando que la cena fuese bien, ya que cada vez que pasaban tiempo intercambiando mensajes, Adriana era un poco más feliz.

Carla llegó algunos minutos después de la hora fijada, pero con una sonrisa enorme en la cara. Aunque ambas estaban nerviosas, la cena fue todo un éxito. Hablaron sobre su trabajo y sus familias, y después sobre sus aficiones. Tenían muchas cosas en común.

- ¿Te parece que ahora vayamos a tomarnos algo? Conozco un bar de copas cerca de aquí que te encantará – preguntó Carla al salir del restaurante.

Adriana aceptó su oferta, y pasaron las tres horas siguientes en un pub pequeño pero muy moderno. A medianoche Adriana comentó que iba a coger su móvil para pedir un taxi.

- Me duele en el alma, porque me lo estoy pasando genial. Pero mañana antes de las dos tengo que entregar un artículo y aún no lo he terminado. La dura vida del *freelance* – explicó.
- Oye, yo vivo a unos veinte minutos de aquí andando. Podemos pasar la noche juntas. Me comprometo a llevarte mañana temprano en coche a casa.
- Verás, Carla... Me encanta estar contigo. De hecho, quiero que esta sea la primera cita de muchas. Pero prefiero hacer las cosas con calma —Adriana esperó no espantarla con estas palabras. No se sentía preparada para pasar la noche con Carla, al menos por el momento.

⁵ “Una vez más” es un relato escrito a partir de la canción “La vida que me das”, de Siloé y Miss Caffaina.

Carla entendió la postura de su compañera. Sabía que las prisas a veces no eran buenas. Sus últimas citas se resumían, en su mayoría, en sexo. Y después perdía el contacto con esas personas. La última conversación con Adriana le había hecho pensar que quizás necesitaba echar el freno en su vida amorosa y pararse a disfrutar.

Durante un mes, Adriana y Carla siguieron conociendo restaurantes por toda la ciudad. Ambas adoraban la gastronomía internacional. Fue en una de estas citas, saliendo de un restaurante de comida vietnamita, cuando Adriana se sintió con la suficiente confianza como para preguntarle a Carla si quería pasar el resto de la noche a su lado.

La pareja decidió que lo más cómodo era ir al piso de Carla, situado en un barrio céntrico. Después de tomarse un par de cervezas, acabaron besándose en la cama. Adriana comenzó a ponerse nerviosa, pero no se lo confesó a Carla. Esta, por su parte, no notaba nada, así que se dispuso a desnudar a su compañera al mismo tiempo que ella se quitaba su propia ropa. Se detuvo cuando a Adriana solo le quedaba la ropa interior puesta. Carla miró la entrepierna de Adriana, impresionada, sin reaccionar. Adriana intentó zanjar el momento incómodo besando a Carla, pero esta se apartó.

- ¿Por qué no me habían contado nada de eso? —preguntó enfadada Carla, señalando las bragas de Adriana.
- Porque sabía que me ibas a rechazar. Justo como estás haciendo ahora. Mira... Realmente no tiene sentido que montes este drama.
- ¡Adriana, tienes pene! ¡Y yo soy lesbiana! No me puedo creer que en todo el mes que llevamos viéndonos no te hayas atrevido a hablar de esto.
- Pues créetelo. No es fácil hablar estas cosas, por eso te dije que quería ir con calma. Y ya sé que eres lesbiana. Pero no tienes de qué preocuparte, no uso mis genitales en mis relaciones sexuales.

Carla miró a Adriana con una mezcla de compresión y pena. Sin embargo, se apartó de ella y comenzó a buscar su sujetador.

- Comprendo que no hablastes esto conmigo por el miedo al rechazo. Pero nuestra relación no va a funcionar si empieza así.
- ¿Todo esto es por tener pene, o por no contártelo? —preguntó Adriana, bastante molesta.

- Por todo —Carla apartó la mirada, disgustada—. Creo que es mejor que te vayas. Puedo pedirte un taxi, se ha hecho tarde.
- Métete tu amabilidad por donde te quepa.

Adriana salió del piso, muy enfadada y con la disforia por las nubes. En el amor, nada le iba bien. Si era sincera desde el primer día, espantaba a la gente. Si esperaba a un buen momento para hablar sobre su identidad de género, la tachaban de mentirosa. Cerró los ojos y apoyo la cabeza en el cristal de la ventanilla del autobús que la llevaba hasta su barrio, mientras deseaba con todas sus fuerzas encontrar pronto a alguien que fuese capaz de mirar su interior antes que su entrepierna.

La espera⁶

La habitación número 313 estaba completamente en silencio. Todas sus bombillas permanecían apagadas. Sin embargo, la estancia estaba ocupada por un huésped. Se trataba de un hombre de unos cuarenta años. En ese instante, se encontraba revisando los mensajes de su teléfono móvil. Suspiró al comprobar que aún no tenía respuesta alguna de Eduardo, su novio. Hacía una semana que no sabía nada de él. El último mensaje que Eduardo le había escrito era la dirección del lujoso hotel en el que ahora se encontraba alojado. Gonzalo pasó sus manos por su cabello pelirrojo e intentó relajarse. A pesar de no tener noticias de Eduardo, esa tarde, al salir del trabajo, había conducido hasta ese hotel.

Gonzalo se dirigió hacia el baño de la *suite*, y empezó a llenar de agua el jacuzzi mientras se desnudaba. Antes de meterse en el agua, revisó su teléfono una vez más. La conversación que había mantenido con Eduardo era prácticamente un monólogo.

[16:01. Gonzalo: “Hola, Edu. Acabo de salir del trabajo. Voy al hotel”.]

[21: 39. Gonzalo: “Hola. Llevo toda la tarde en la habitación, esperándote. Creo que voy a bajar a cenar al restaurante”.]

Decidió volver a escribirle otro mensaje.

[01:29. Gonzalo: “Estoy acostumbrado a que llegues a horas extrañas, pero me empieza a agotar esta situación”.]

Envió el par de frases que acababa de escribir y dejó el móvil a un lado. Se sumergió bajo el agua, tratando de aguantar la respiración. Se sentía humillado. La tristeza comenzó a embargarle, produciéndole unas ganas de llorar incontrolables. Sus pensamientos fueron interrumpidos por el sonido de su teléfono. Alguien le estaba llamando. Gonzalo sacó la cabeza del agua a toda prisa y miró la pantalla. Era Eduardo. Se secó el pelo, la cara y las manos, y respondió.

- Ya era hora. ¿Cuándo llegas?
- Hola, Gonzalo. Lo siento, de verdad. Pero esta vez no va a poder ser —Eduardo hablaba nervioso. Era consciente de que había decepcionado a su pareja.

⁶ “Esperando” es un relato escrito a partir de la canción “Nunca estoy” del artista C. Tangana.

- ¿Otra vez igual? —Gonzalo no quería creer lo que oía. Hacía dos meses que no veía a su novio. Además, no era la primera vez que Eduardo planeaba una noche juntos en un hotel, para después no presentarse en la cita.
- Acabo de aterrizar después del viaje a Francia. Iba a ir para allá directamente, de verdad. Pero mi hermano no puede ir a la entrega de premios de mañana en Galicia. Tengo que estar allí en su lugar.
- Siempre pasa algo, Eduardo. Estoy harto.
- Oye, siempre busco lo mejor para ti. Te alojo en los mejores hoteles, aunque para mí sería más fácil mantener el anonimato en lugares más pequeños. Si hoy no puedo estar contigo, disfruta de la noche por tu cuenta. Ya sabías que salir conmigo no iba a ser fácil, lo hablamos largo y tendido al principio.
- ¡Vaya, gracias! Eres el hermano de un duque, ¿te sobra el dinero! —Gonzalo estaba muy alterado.
- Gonzalo, te doy de todo. Debes estar ciego para no verlo.

Gonzalo pulsó con rabia el botón rojo en la pantalla de su móvil. Salió del *jacuzzi* y, mientras se secaba con una de las suaves y mullidas toallas del hotel, vio como Eduardo insistía en comunicarse con él, esta vez a través de un mensaje.

[01:46. Eduardo: “No te pongas histérico como haces siempre, hablemos las cosas”.]

Al leer el mensaje, Gonzalo comprendió que su relación con Eduardo ya no tenía arreglo. Su novio no era capaz de entender que lo necesitaba a él. Que llevaban meses sin verse, y que lo único que quería era tenerlo a su lado. No necesitaba esa habitación de hotel, llena de lujos. Al igual que no le importaba cuanta ropa de marca le comprase. Gonzalo solo anhelaba no pasar ni una noche más solo, mientras esperaba su regreso. Solo quería que volviese el Eduardo del que se había enamorada. El chico que cantaba en el coche canciones de *rock*, el que era feliz con solo poder tomar el sol en un rincón de la playa alejado del bullicio veraniego. Pero parecía que esa versión de Eduardo ya no iba a volver.

Gonzalo agarró su móvil y lo tiró al interior del *jacuzzi*.

La cuerda rota⁷

Las habitaciones de la residencia no estaban insonorizadas, así que una de las primeras cosas que hizo Adrián al instalarse en el edificio a principios de septiembre fue explorar sus instalaciones. Su objetivo era encontrar algún rincón en el que pudiese tocar la guitarra sin molestar a nadie. Su padre le había regalado ese instrumento musical cuando cumplió 11 años, porque ya no lo usaba. Durante su infancia, Adrián pasaba largas temporadas sin ver a su padre debido a su trabajo. Tocar la guitarra eléctrica le hacía sentirse más cerca de él. Había aprendido a tocar de forma autodidacta. Primero, rasgando las cuerdas a ciegas. Después, con la ayuda de libros. Habían pasado ocho años desde ese regalo y Adrián ya dominaba el instrumento. Tocaba cada día, pero ya no tenía la ilusión del principio por aprender los acordes de sus canciones favoritas. No sabía qué le pasaba, ni por qué estaba desanimado. Pero decidió incluir la guitarra un año más dentro del equipaje que le acompañaría en su segundo curso en la universidad.

Las clases comenzaban a mediados de septiembre, así que Adrián pasaba los días libres tocando en las escaleras de la puerta de atrás de la residencia. Algo cambió el primer viernes que pasaba viviendo en el edificio durante el nuevo curso. Al llegar a las escaleras, había otro chico allí sentado. Su pelo rubio brillaba al sol. Sostenía apoyada en su pecho la funda de una guitarra.

- Hola. Me llamo Biel. Perdona por haber ocupado tu lugar en las escaleras —dijo mientras sonreía.
- No te preocupes, no son mías —Adrián respondió con sorna.
- Es que te escucho tocar a veces desde el comedor. Bajo tarde a comer porque mis horarios de sueño son una locura... Pero bueno, ese no es el tema. El caso es que he tenido un problema con mi guitarra.

Biel abrió la cremallera de su funda, y sacó una guitarra, también eléctrica. Adrián se sorprendió de la coincidencia, pero más aún al ver la calidad de la guitarra que poseía ese chico. Biel señaló una cuerda, que estaba rota.

⁷ “¿Cuántas posibilidades había?” es un relato escrito a partir de la canción “Autumn morning” de Softy.

- Estoy empezando en todo este mundillo y me he cargado la guitarra. Supongo que tiene arreglo, pero he preferido preguntarte a ti antes que consultar en Internet.
- Exageras, no te la has cargado. Solo tienes que comprar cuerdas nuevas y cambiarlas.
- Lo imaginaba, pero no sé cómo se hace. De hecho, no sé ni afinarla. Intento aprender por mi cuenta, pero se me hace cuesta arriba.
- Es normal, a todos nos ha pasado.
- ¿Crees que podrías enseñarme a tocar? Estaría bien quedar aquí por las tardes.

Adrián puso mala cara. No estaba ilusionado con la música, aunque no dejaba de tocar para no perder la práctica. No se sentía capaz de poder ayudar a alguien que estaba empezando.

- Lo siento, no creo que pueda ayudarte. Compra unas cuerdas en alguna tienda de música, y mira algún vídeo tutorial para cambiarlas.
- ¡Claro que puedes ayudarme, si tocas muy bien!
- En serio, busca ayuda por otros medios. Yo no soy la persona correcta para ello.

Biel estaba decepcionado, pero no insistió. Recogió su guitarra eléctrica y se marchó.

Al día siguiente, volvió a aparecer, sentado en las escaleras, justo a la hora en la que Adrián bajaba para tocar.

- Hola —saludó Biel—. He pensado que quizás fui un poco caradura ayer.
- ¿Por pedirme ayuda?
- No, por no pagarte por esa ayuda —Biel le tendió un billete de diez y otro de cinco euros.
- No necesito el dinero, tengo trabajo.
- Bueno, pero podrías ganar más.
- En serio, no me hace falta.
- Tiene que haber algo que pueda hacer por ti, si no te hace falta el dinero. A ver... Mi habitación es de esas que tienen una pequeña cocina. Y se me da bien la repostería. Podría invitarte a merendar.
- Biel, no quiero ser tu profesor de guitarra. No sé cómo decírtelo más claro.

Después de esta conversación, Biel no volvió a las escaleras. Adrián creía que se lo volvería a encontrar al día siguiente de su discusión. Tenía pinta de ser un chico muy terco. Pero no fue así. Adrián se sorprendió al sentir una pizca de decepción cada tarde que iba a las escaleras y las encontraba vacías.

Sin embargo, Biel volvió justo veinte días después de la última conversación entre ambos. Sobre sus piernas descansaba su guitarra, que ahora tenía cuerdas nuevas. Adrián trató de esconder la expresión de felicidad en su cara al volverlo a ver allí.

- He conseguido arreglarla –Biel hizo un gesto con la cabeza, señalando su guitarra—. Además, he aprendido a afinarla.
- Te dije que podrías. Ahora hay mucha ayuda en Internet. Yo tuve que aprender con libros.
- Sí que hay mucha información, pero yo prefiero que me ayude alguien real. Alguien como tú.
- No sé, Biel... Las clases ya han comenzado. Además, trabajo y toco en una banda. Tengo muchos compromisos.
- Al menos ya no te estás negando en rotundo —Biel sonrió—. Seguro que podemos encontrar algún hueco.
- Podrías venir al local donde ensayo con mi banda. Quedamos de lunes a jueves, durante cuatro horas. Solemos hacer tres descansos. En esos ratos te podría enseñar, aunque creo que sería una pérdida de tiempo para ti esperar tantas horas.
- No, me vendrá bien estar con vosotros y oír como tocáis.

Adrián le preguntó a César y Víctor, sus dos amigos con los que compartía banda y local de ensayo, sobre la presencia de Biel. No les importó, así que el chico rubio asistió muy ilusionado por primera vez al ensayo de la banda. César y Víctor eran tres años mayores que Biel y Adrián, aunque su apariencia les hacía pasar por unos chavales de más de 25 años. Ambos eran muy altos y musculosos. Víctor era el bajista de la banda, y tenía una melena muy larga, que solía llevar recogida en un moño. Además, lucía una perilla que Adrián, aun barbilampión, envidiaba. César tenía el pelo muy corto, y llevaba en cada oreja varios pendientes. Solía ligar mucho con las chicas que iban a las actuaciones, que quedaban prendadas de su energía golpeando la batería.

Biel, pequeño y muy delgado, desentonaba un poco al lado de estos dos chicos. Sin embargo, se hicieron amigos en seguida.

El primer día que Biel acudió al local, César y Víctor insistieron en ofrecerle una exhibición. Después de pasar el verano sin ensayar ni actuar, tenían ganas de lucirse delante de alguien. Al principio Adrián dudó: no estaba en su mejor forma tocando la guitarra, pero accedió debido a la insistencia de sus amigos. Durante la breve actuación, Adrián acabó dándolo todo. César y Víctor estaban muy sorprendidos. Habían notado como, desde que comenzó el curso y Adrián volvió a la ciudad, su nivel y sus ganas a la hora de tocar habían bajado mucho. Pero en esa exhibición dedicada a Biel, Adrián parecía otro. Parecía el guitarrista de antes.

Biel y Adrián quedaban también los fines de semana en las escaleras. Ensayaban toda la mañana, porque por las tardes Adrián trabajaba en una gasolinera. Biel aprendía muy rápido y Adrián disfrutaba viendo sus progresos. Los chicos se veían prácticamente todos los días, y al final Adrián acabó cogiéndole cierto cariño a su compañero. Era lo más parecido a un amigo que había conseguido desde que se mudó hacía un año a la ciudad para estudiar. Con César y Víctor se llevaba muy bien, pero no se sentía tan a gusto como con Biel.

Un sábado de mediados de octubre, durante uno de sus ya habituales encuentros en las escaleras, Adrián sintió la necesidad de preguntarle a Biel sobre su vida. Durante la semana había pensado que, en realidad, lo único que sabía de ese chico era que estudiaba Filología Inglesa y que le interesaba aprender a tocar la guitarra.

- Biel, ¿qué música te gusta? —Adrián pensó que lo más idóneo era empezar la conversación por la afición que compartían.
- No sé... No sigo a ningún artista en concreto. Escucho canciones sueltas.
- Bueno, pero algún género te gustará por encima de los demás. Por ejemplo, a mí me encanta el *rock*.
- Me lo comentaste una vez. Hay un género que me gusta por encima de todos. Es el *hip hop lo-fi*.
- Mmm... No conozco casi nada sobre ese tipo de música —reconoció Adrián.
- Voy a enseñarte una de mis canciones favoritas —Biel desbloqueó su móvil, y seleccionó una canción en su reproductor de música. Sonrió en cuanto la melodía comenzó a sonar—. Me encanta tirarme en la cama de mi habitación

con los auriculares y disfrutar de este sonido —Biel cerró los ojos tras decir esto, y apoyó la espalda y la cabeza en la puerta de emergencia que había detrás de las escaleras.

Adrián observó al chico al que ya consideraba su amigo. Vio cómo sonreía mientras la canción se reproducía en el altavoz de su móvil. Un sentimiento le invadió por completo. Estaba en paz, feliz. Y toda esta felicidad venía de golpe, de forma muy intensa. La potencia de ese momento le recordó a las olas del mar que bañaban la orilla de la costa de pueblo. Inundado por esta sensación, se lanzó a preguntarle más cosas a Biel sobre su vida.

- Siempre he querido saber cómo conseguiste tu guitarra. Es muy buena para un principiante. ¿Te la regaló alguien que ya sabía del tema?

El rostro de su amigo cambió completamente al escuchar la pregunta.

- No me apetece hablar de ese tema ahora.

Durante el resto de la mañana, el ambiente entre los dos jóvenes se tornó muy tenso e incómodo. Adrián estuvo el resto del fin de semana pensando en Biel. Había algo que le hacía acercarse a él, como un imán al metal. Pero le desanimaba el lado misterioso de su amigo, que se empeñaba en contar lo mínimo sobre él. Quería comentar todo esto con alguien para conseguir un segundo punto de vista, pero la única persona con la que había adquirido cierta confianza era Biel.

A la semana siguiente, después del ensayo del lunes, Adrián se mostraba confuso. Se sintió afortunado por el hecho de que Biel se hubiese ido antes para estudiar en la biblioteca. Víctor le propuso a Adrián llevarle en coche a la residencia al acabar de ensayar. Aceptó rápidamente: no le apetecía volver en el autobús abarrotado otro día más. Cuando Víctor aparcó en una de las calles aledañas a la residencia, Adrián se sintió con confianza para hablar con él sobre sus preocupaciones. Víctor era bastante comprensivo y solía dar buenos consejos. Adrián se sintió avergonzado de no haber pensado en él antes para desahogarse.

- ¿Tienes mucha prisa por irte, Víctor? Me gustaría hablar contigo sobre Biel.
- No, soy todo oídos. ¿Qué pasa?

Adrián le habló sobre la conversación que había mantenido acerca de la guitarra de su amigo y la forma en la que evitó responderle.

- Creo que es un chaval un poco raro. A ver, sé que todos lo somos a nuestra manera. Pero él se guarda muchas cosas para sí mismo, y a veces no entiendo el por qué. No es tímido en absoluto, es más bien que no se abre a los demás — Adrián concluyó así su relato.
- Me hace gracia que te preocupe este asunto relacionado con Biel, porque tú eres muy parecido —Víctor sonrió al hablar—. En serio, te cuesta mucho contarnos cosas sobre ti. Los primeros meses que ensayaste con nosotros te limitabas a saludar y punto. Creo que tenéis más en común de lo que te imaginas.
- Sé que no soy ningún genio de la comunicación, pero lo suyo es diferente.
- No, tío, no lo es. Lo que pasa es que estás hecho un lío porque quieres acercarte a él y no sabes cómo.
- Ya estoy cerca de él, nos vemos casi todos los días para enseñarle a tocar la guitarra.
- Ya sabes a qué tipo de cercanía me refiero. Desde que apareció en tu vida, le pones el doble de ganas a la música, se te ve muy feliz. Pero en cuanto se ha tambaleado algo en vuestra relación, te has vuelto a venir abajo. Dudo que sientas todo esto por un amigo que acabas de conocer. No te juzgo. Lo que trato de decirte es que no puedes negar un sentimiento cuando es tan obvio.

Adrián se sonrojó. O él era muy transparente, o Víctor se había convertido en un chico muy observador. Entró en la residencia intentando analizar qué sentía por Biel, y dándole vueltas a la conversación que acababa de tener.

...

La residencia de estudiantes donde vivía Adrián solía estar muy tranquila a esa hora de la mañana. Los jóvenes inquilinos del edificio acababan de desayunar y disfrutaban del inicio del sábado descansando en sus habitaciones, o jugando al billar en la sala de ocio. Adrián caminaba por el exterior de la residencia, trasportando su guitarra sobre sus hombros. Llevaba la sudadera abrochada hasta arriba. Ya se empezaba a notar el frío de principios de noviembre en la ciudad. Se detuvo al llegar a la puerta de salida de emergencia de la parte trasera del edificio. Sacó la guitarra de su funda, y se sentó en las escaleras.

Al poco rato llegó Biel. Tenía el pelo un poco más largo que cuando llegó a la residencia en septiembre, pero le quedaba muy bien de todas formas, o eso pensaba

Adrián cada vez que se veían. Sus clases estaban siendo fructíferas; Biel ya sabía tocar un par de canciones. Incluso se estaba planteando buscar una banda a la que unirse si seguía mejorando a ese ritmo.

- Tengo que subir dentro de poco para prepararme para el curro. Pero antes quiero enseñarte algo —comentó Adrián—. He estado componiendo una canción.
- ¿En serio? —Biel estaba sorprendido—. Nunca me contaste que sabías componer.

Adrián tomó su guitarra, y tocó para él la melodía en la que había estado trabajando. A Biel le gustó mucho. Aún estaba impresionado por el talento de su compañero.

- No he pensado en la letra. Escribir no se me da tan bien —sonrió Adrián.
- Está super bien, en serio. ¿De qué te gustaría que hablase la letra?
- De amor —Adrián respondió sin dudar—. Me ha costado darme cuenta, pero desde hace un par de meses me he ido enamorando. Ese sentimiento ha hecho que pueda componer esta canción. Me ha costado, porque normalmente le suelo dar la espalda a las emociones, no sé por qué. Pero bueno, esta vez no fue así. Creo que me está empezando a gustar alguien, y me inspiré en ese sentimiento. Y esa persona eres tú, Biel.

El chico rubio abrió mucho los ojos. Había escuchado atentamente cómo Adrián le confesaba lo que sentía, pero se sorprendió de ser él el protagonista de todas esas emociones.

- Si no sientes lo mismo, no pasa nada. Es normal. ¿Cuántas posibilidades había? Muy pocas —se apresuró a decir Adrián.

Biel se recostó sobre la pared, apoyando la cabeza. Estaba en la misma postura que el día en el que escucharon juntos su canción favorita. Cerró los ojos un instante, y respiró hondo. Los volvió a abrir, y sacó su móvil del bolsillo.

- Había pocas posibilidades, pero tampoco era algo imposible —respondió Biel.

Acto seguido desbloqueó su móvil, y le mostró su fondo de pantalla. Era una foto que le hizo a Adrián mientras tocaba la guitarra.

Tándem para una⁸

Elena pedaleó con energía. Le gustaba imaginar que estaba haciendo una de las rutas por el bosque que había cerca del pueblo de su madre. Le agradaba pensar que el aire fresco le azotaba la cara y el pelo, y que podía respirar el olor del río mientras hacía deporte. Pero la realidad era que se encontraba rodeada de veintinueve personas más que también pedaleaban, sudorosas y sin moverse de su sitio, ya que todos estaban montados en bicicletas estáticas. El escaso aire que le llegaba a Elena era el del aire acondicionado del gimnasio. Las voces de la entrenadora estaban muy alejadas de los sonidos que podría escuchar en una ruta por el campo.

- ¡Vamos, moved esas piernas! ¡Estamos en la recta final!

Aunque su resistencia empezaba a fallarle, Elena hizo un esfuerzo más, y continuó pedaleando. Observó a las demás personas que había en la clase. Las conocía a todas. Es lo que tiene vivir en un pueblo en el que solo hay dos gimnasios. La mayoría de las compañeras de sudor que había en la sala eran mujeres. Y muchas de ellas, madres de antiguos alumnos del mismo instituto al que fue Inés, la hija de Elena. Se fijó entonces en una mujer que estaba pedaleando en la fila delantera a la suya. No pudo evitar pensar que tenía muy buen culo. Elena no consiguió reconocerla. Debía de ser una nueva socia del gimnasio. De repente, la mujer se levantó del sillín, y empezó a pedalear de pie. Entonces Elena miró a su alrededor y se dio cuenta de que todos en la sala hacían lo mismo, menos ella. Era el *sprint* final y casi se lo pierde por mirona.

Cuando la clase acabó, Elena se dirigió hacia un rincón tranquilo del gimnasio para estirar los músculos después del ejercicio. Sus compañeras corrieron a tropel hacia las duchas. Elena se sorprendió cuando la mujer que había estado observando al final de la clase se colocó a su lado.

- Parece que somos las únicas que estiramos después de entrenar, ¿no? —comentó la mujer—. Me llamo Joana, por cierto.
- Siempre hacen lo mismo, huyen hacia las duchas. Yo soy Elena. ¿Eres nueva en el gimnasio?

⁸ “Tándem para dos” es un relato escrito a partir de la canción “Superpoderes” de los artistas Recycled J y Selecta.

- Sí, acabo de llegar al pueblo. Me quedaré solo durante un mes, pero el deporte no puede faltar en mi vida. Por eso me apunté.
- Oh, qué bien. Yo me apunté porque tenía sobrepeso, mi endocrino estaba harto de mí —Joana se rio al escuchar su respuesta.
- Creo que vamos a llevarnos bien.

Después de ducharse, Joana le propuso a Elena tomar algo en el bar del gimnasio. A Joana le impresionaba que un centro deportivo de pueblo tuviese tantas prestaciones.

- Has tenido suerte por ir a parar a este gimnasio. El pueblo solo tiene dos, y el otro es una ruina.
- Brindo por ello —Joana chocó su vaso de zumo con el de Elena.

A lo largo de la conversación en el bar, Elena pudo conocer mejor a Joana. Era catalana, y había llegado al pueblo para relajarse un poco antes de irse a vivir a Madrid, donde iba a abrir una cafetería. Joana le comentó que no era una cafetería corriente. Vendería café con leche de soja, y porciones de tartas minúsculas a precios elevados. “Es un negocio enfocado a los *modernitos* de la ciudad” le recalcó en varias ocasiones. “Triunfará porque está situado en un barrio específico”. Elena no opinaba lo mismo. Conocía muy bien el sector de la hostelería, porque su hermano tenía un restaurante. Pero prefirió no comentar nada. Solo se reía cada vez que Joana decía “*modernitos*” con aires de superioridad, porque ella misma era lo más moderno que había pisado ese pueblo en mucho tiempo.

- ¿Eres de las que solo van a clases en el gimnasio? ¿O también entrenas por tu cuenta? Es que he pensado que podríamos quedar mañana para venir juntas. No conozco a nadie aquí, y me aburro un poco.
- También entreno por mi cuenta. ¿A las 12 te viene bien?

Elena se fue a casa con un pellizco de ilusión por volver a ver mañana a Joana. Por el camino se logró autoconvencer de que estaba así porque al fin podía tratar con alguien interesante. En el pueblo estaba rodeada de personas básicas, vacías, atrapadas en la vorágine de trabajo y casa. Intentaba pensar que su fascinación por Joana para nada tenía que ver con su cuerpo escultural y con su piel tostada en la costa catalana.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por un mensaje de su hija: acababa de salir de la facultad, y almorzaría con sus amigas del pueblo en una hamburguesería. A saber si era verdad... Elena la notaba cada vez más distante. Ya apenas hablaban. Sospechaba que, por primera vez en su vida, Inés tenía pareja. Solo esperaba que se lo contase a ella primero, sin tener que enterarse por las madres de sus amigas. Ese atajo de cotillas... No las soportaba.

Al día siguiente, Elena se despertó algo apagada. La noche anterior había discutido con Inés, porque había vuelto a las tantas después de estar toda la tarde fuera de casa. Como Elena trabajaba por las tardes, no podía atender a su hija tanto como le gustaría. Inés se marchó esa mañana sin desayunar y sin hablarle.

Por suerte, el entrenamiento con Joana fue genial. Las dos tenían un nivel físico bastante parecido. Se divertían juntas; Joana era la brisa de aire fresco que Elena necesitaba en el pueblo.

- Qué bien que haya estado el gimnasio tan vacío, ¿no? Da gusto entrenar así — comentó Joana mientras se quitaban la ropa para ducharse. El vestuario de mujeres estaba completamente vacío.
- Sí, los viernes a esta hora no suele venir mucha gente.

Elena intentaba centrarse en la conversación, pero no podía evitar sentir nervios al tenerla tan cerca y sin nada de ropa. Decidió mirar para otro lado de forma brusca y encaminarse hacia las duchas. Joana se dio cuenta de su gesto y sonrió. Acto seguido, persiguió a Elena y se metió en la misma ducha que ella.

- ¿Qué haces? Nos van a ver —le dijo Elena, sin dar crédito a los actos de Joana.
- Ya no —Joana cerró la puerta de la ducha, y abrió el grifo.
- Nos ven los pies de todas formas, por abajo hay un hueco —Elena consiguió esquivar el chorro de agua.
- En ese caso, seré breve.

Joana agarró el rostro de Elena y la besó. El agua templada caía sobre sus cabezas y resbalaba por sus cuerpos.

- Joder, dime que no he malinterpretado las cosas —se apresuró a decir Joana al separarse.

La respuesta de Elena fue clara; volvió a besarla sin dudarlo.

...

Durante el mes en el que Joana estuvo en el pueblo, no dejaron de verse. Entrenaban juntas, quedaban para cenar, para tomar una cerveza, o simplemente para estar juntas en el apartamento de Joana. El pueblo estaba alborotado. Elena había decidido que no iba a esconder su amor, así que no dudaba en darle la mano en público a Joana. Los vecinos no daban crédito. Hacía tres años que Elena le había pedido el divorcio al hombre que fue su marido. Ahora todos pensaban que el motivo era la homosexualidad de Elena, y no el monótono y pésimo estado de su relación. Joana solía comentar que en ese pueblo parecía que no sabían de la existencia de la bisexualidad.

Por otra parte, Inés había dejado de hablar del todo con su madre. Elena había intentado contarle varias veces que estaba conociendo a una mujer, pero estaban tan distanciadas que le resultó imposible. Su hija sabía que era bisexual, pero no soportaba que la relación de su madre estuviese en boca de todo el pueblo.

La fecha en la que Joana se marcharía a Madrid se acercaba. Aunque solo la conocía desde hacía un mes, a Elena le preocupaba el futuro que iba a tener junto a ella. O más bien, el que no iba a tener. Joana iba a seguir su camino y abriría su cafetería a 500 kilómetros de Elena. Y esta, en cambio, se sentía atada al pueblo que tan infeliz le hacía ya. Allí tenía su trabajo, y las clases en la universidad de Inés. No quería entorpecer la educación de su hija trasladándola a otra facultad. Además, en el pueblo tenía la hipoteca de la casa... Definitivamente, no podían mudarse a Madrid; y eso le dolía en el alma.

Finalmente, Joana se marchó, directa hacia su nueva vida. Elena decidió apostar por ella y le propuso ir a hacerle una visita a Madrid dentro de un mes. Intentó mantener viva la llama que ambas habían prendido. Trataba de hablar con ella todos los días, aunque Joana no se lo ponía fácil. La vida en la capital la absorbía cada día más: aparecieron en su vida círculos de amistades, despertando nuevos planes y aficiones que dejaban un lugar muy escaso para Elena. En poco tiempo, su relación se enfrió, a la par que crecían las inseguridades en Elena, que se cuestionaba cada vez más si las ganas que Joana le transmitía de verla eran ciertas. Se sentía feliz por ella, porque la veía disfrutar. Pero al mismo tiempo percibía que cada vez estaban más lejos, y a ella misma

más fuera de lugar. Poco a poco empezó a dudar de si Joana quería que la fuese a visitarla a Madrid.

Elena consiguió hablar por videollamada con Joana al final de una tarde de domingo, cuando quedaba justo una semana para emprender el viaje a Madrid. En su cabeza se arremolinaban montones de dudas, que se habían ido multiplicando con el paso de los días. Joana le hablaba de cosas que, en su opinión, eran banales en comparación con las preocupaciones que tenía. Pasaba horas explayándose sobre cualquier mínimo detalle: le contaba lo tontos que le parecían los clientes que fotografiaban sus desayunos sin cesar, los atuendos extravagantes que veía a diario, las visitas de los *guiris* e incluso la receta (que Elena no había pedido) de una crema de verduras que estaba preparando para cenar. Mientras Joana se quejaba de lo cara que costaba la comida en las tiendas de su nuevo barrio, Elena decidió que o le contaba cómo se sentía, o estallaría.

- Joana, perdona que te corte, pero tenemos que hablar. Desde que te fuiste me he estado sintiendo cada vez peor.
- Nena, ya lo hemos hablado... Sé que me echas de menos. Dentro de una semana vienes para acá y podremos estar juntas.
- Pero no es solo que te eche de menos, Joana. Es que siento que lo que sea que tenemos juntas no es recíproco.
- Sí lo es, solo que tú vives las cosas de forma más intensa.
- No es la intensidad de nuestros sentimientos lo que me hace dudar, Joana. Es tu nivel de compromiso.
- Compromiso es una palabra que me viene un poco grande. ¿Qué esperas de mí exactamente? No te lo digo a malas, pero es que nos conocemos desde hace un mes y medio.
- Me gustaría saber hacia dónde va todo esto. Por ejemplo, nunca hemos hablado de qué somos, qué tipo de relación tenemos. Cuando vivías en el pueblo creía que nos estábamos conociendo. Pero desde que te fuiste me he convertido en una especie de amiga para ti. Una amiga con la que te puedes acostar cuando va a visitarte.
- A ver... Lo hemos pasado muy bien juntas, y esto puede seguir así. Pero no me pidas que me comprometa a tener una relación formal contigo. No estoy preparada para eso.

Estas palabras dejaron helada a Elena. Joana solía evitar hablar de la naturaleza de la relación que mantenían, pero creía que era porque no quería precipitarse. Nunca imaginó que sus caminos se separarían así. Elena no quería divertirse sin más; quería alguien cerca, un hombre en el que apoyarse. Una persona para viajar y convivir juntas. Incluso había pensado que Inés y Joana podrían conocerse si la relación se formalizaba. Elena cerró la aplicación de Skype mientras pensaba que nada de esto iba a ser posible. Las lágrimas comenzaron a resbalar por sus mejillas. Mientras apagaba el ordenador, Inés entró a su habitación.

- Mamá, acabo de llegar. ¿Pedimos algo de cena? Sé que me toca a mí cocinar, pero he tenido un día agotador.
- Claro —Elena se apresuró a limpiarse las lágrimas. Había perdido la noción del tiempo y no había escuchado llegar a Inés.
- ¿Estabas llorando? Mamá, ¿va todo bien?

Después de que Inés insistiese un poco más, Elena decidió contarle a su hija lo que había sucedido con Joana.

- Cada una buscábamos cosas diferentes. Me debería haber dado cuenta antes. Cuando intentaba hablar sobre relaciones, ella siempre cambiaba de tema.
- No ha sido tu culpa, mamá. Tú has dado lo máximo de ti. No te he apoyado lo suficiente en esto, lo sé. Pero he visto desde fuera cómo lidiabas con las críticas de la gente del pueblo.
- ¿De verdad piensas así? ¿No crees que me he dejado llevar y he sido idiota?
- Mamá, todos nos dejamos llevar un poco cuando nos gusta alguien. Aunque no queramos. Te has equivocado de persona, pero no eres idiota.

Elena sonrió por primera vez desde que Joana se fue. Definitivamente, Inés se estaba enamorando de alguien. En cambio, a ella le habían vuelto a romper el corazón, con lo mucho que le había costado volver a abrirse a otra persona. Pero había recuperado algo muy valioso: dialogar con su hija Inés sobre los sentimientos de ambas.

MEMORIA JUSTIFICATIVA

PUNTO DE PARTIDA DE LA CREACIÓN Y FUNDAMENTOS

El objetivo de este trabajo es crear un libro que reúna cuentos breves escritos a partir de la inspiración que me brindan una serie de canciones. El hilo conductor que hace que estos cuentos tengan cabida en un mismo libro es la naturaleza de sus personajes. Todos los protagonistas de cada una de estas historias pertenecen al colectivo LGTB. La decisión de crear a los personajes con esta característica común reside en un intento de paliar la falta de representación LGTB que hay en la literatura. Esta circunstancia aparece reseñada por Rubén Serrano:

“A las puertas de 2020, la literatura LGTBI+ española no está tan escondida como lo estaba en los años de la dictadura franquista y de la transición. Las grandes editoriales le han perdido el miedo a publicar ficciones no heterosexuales y cada vez vamos teniendo más espacio. Pero no nos engañemos, todavía siguen siendo residuales en comparación con obras con tramas *heterocentradas, cis, normativas* y que cumplen con los cánones del binarismo y del sistema *sexogénero*. Lo LGTBI+ sigue siendo confinado mientras que la etiqueta «*literatura cisheterosexual*» sigue sin aparecer en la clasificación de ninguna librería o gran almacén”. (2019: 7).

Por supuesto que existen personajes LGTB en la ficción. Pero, por desgracia, la trama que se desarrolla sobre estos personajes suele limitarse a “ser LGTB”, obviando sus características personales o las circunstancias ajenas a pertenecer al colectivo por las que pueden pasar, como todas las personas. En la literatura actual, los personajes LGTB están condenados a ser planos, puesto que se les niega una evolución; su única función en el relato es ser LGTB.

Un buen ejemplo de ello es la creación de personajes LGTB que sirven como acompañamiento a los protagonistas. Son sus amigos y aportan diversidad al relato, pero no encabezan las tramas principales. En los cuentos que narro trato de dar un papel protagonista a personajes LGTB, plasmando unos conflictos con los que cualquier persona pueda verse reflejada. Mi objetivo es que, sea cual sea la orientación sexual del lector o lectora o identidad de género, pueda sentir estos relatos como algo cercano a su

realidad. De esta forma intento dar visibilidad positiva a la comunidad LGTB en la literatura.

Otro de mis objetivos es que otras personas puedan sentirse identificadas con estas historias. Los individuos LGTB, entre los que me incluyo, crecemos con escasos referentes en este plano de nuestra personalidad. Además, la mayor parte de la cultura está monopolizada por personajes *cisheterosexuales* con marcadas directrices de género que imposibilitan cuestionar qué suponen la feminidad y la masculinidad, y qué hay tras estos comportamientos. Por ese motivo creo que dedicar tiempo a dar representación LGTB en la cultura siempre será positivo, tanto en la actualidad como para las generaciones venideras. En Este sentido me parecen pertinentes las reflexiones de Rubén Serrano:

“Cuando somos adolescentes deseamos encontrarnos en los libros. Estamos a la caza de historias, personajes y vivencias que plasmen en palabras las preguntas que se hace nuestra cabeza, las dudas que sentimos por no ser el chico o la chica que esperaban nuestros padres, profesores o compañeros de clase y los sentimientos que era mejor no pronunciar en voz alta por temor a recibir insultos o a ver cómo la cara de quienes más nos quieren se transformaba en decepción. Cuando dábamos con estas historias, las guardábamos como si fueran una reliquia. Eran la única forma de saber que no estábamos solos y solas. Que no éramos las únicas personas del planeta que se sentían así. Nos sentíamos acompañados. Por eso tenemos la necesidad de aprender, de encontrarnos y de identificarnos”. (2019: 7).

¿Qué hay detrás de las siglas LGTB?

En la actualidad, el colectivo LGTB es de sobra conocido. Sin embargo, considero que es bueno hacer un repaso de los conceptos que aparecen vinculados a esta materia, ya que mi trabajo se basa en este sector de la población. Para mí lo lógico es empezar explicando la diferencia entre orientación sexual e identidad de género. La orientación sexual, aparece caracterizada en el volumen editado por Electra González y otros:

“es la dirección de los intereses eróticos hacia otras personas. Al hablar de atracción sexual se refiere a un patrón de excitación física e interés emocional o romántico y sexual que involucra fantasías, imaginación y sueños de contenido sexual o erótico. Los individuos heterosexuales se sienten atraídos por personas del otro sexo, los individuos homosexuales se sienten atraídos por personas del mismo sexo y los individuos bisexuales se sienten atraídos por personas de ambos sexos. Los hombres homosexuales también se denominan *gays* y las mujeres homosexuales, lesbianas”. (González, Electra; Martínez, Vania; Leyton, Carolina; Bardi, Alberto. 2004: 71).

Por otra parte, la identidad de género, como se reseña en el volumen anterior, se caracteriza como “el reconocimiento internalizado de uno mismo de que se es hombre o mujer”. (González, Electra; Martínez, Vania; Leyton, Carolina; Bardi, Alberto. 2004: 70). Esta definición es breve pero acertada. Pero hay que tener en cuenta que el texto que me sirve como fuente se publicó en 2004. Actualmente se considera que dentro del género hay todo un espectro de identidades entre el hombre y la mujer. De este espectro surgen las personas no binarias, *agénero* y de género fluido. Sin embargo, no me adentraré en explicar esas identidades; solo quería trazar ese apunte para no invisibilizar a ningún individuo.

Conocer la definición de orientación sexual e identidad de género era imprescindible para saber qué significan cada una de las letras que componen las siglas LGTB. Primero nos centraremos en la parte que atañe a las orientaciones. El colectivo LGTB engloba a personas homosexuales, tanto hombres como mujeres. De ahí vienen las letras L y G (lesbianas y *gays*). La letra B representa a las personas bisexuales. En cuanto a la identidad de género, encontramos la letra T, que representa a las personas transgénero, sean del tipo que sean.

Maneras de referirse al colectivo LGTB

Es común encontrarnos con que no hay un consenso a la hora de ponerle nombre al colectivo. Todo el mundo coincide en que debe contener la raíz, LGTB. Sin embargo, se puede encontrar también cómo LGTBI, LGTBIQ, o LGTB+. LGTBI es usado por las personas que incluyen dentro del colectivo a los intersexuales. Los intersexuales, como se desprende del estudio de Cheryl Chase, son los “individuos que llegan al mundo con

una anatomía sexual que no puede ser fácilmente identificada como de varón o de mujer. La insistencia en dos sexos claramente discernibles tiene desastrosas consecuencias” para estas personas. (2013: 48). Es decir, si la sociedad se sigue empeñando en asignar pene a hombres y vagina a mujeres, las personas intersexuales continuarán sintiéndose como un ente fuera de lugar. Además, esta concepción del género también afecta a las personas transgénero.

Volviendo al tema del uso de LGTBI, los intersexuales también pueden vivir situaciones de opresión, pero no por ello hay que englobarlos dentro del colectivo LGTB. Pertenerían a ese grupo social siempre y cuando sean homosexuales o bisexuales. O si se identificasen con la palabra transgénero. Pero ser intersexual no es una razón para que se pueda incluir dentro de este grupo de personas, por lo que el uso de las siglas LGTBI es erróneo.

Algo parecido ocurre cuando se escribe LGTBIQ. La Q significa *queer*, como señala Beatriz Preciado:

“En lengua inglesa, desde su aparición en el siglo XVIII, *queer* servía para nombrar a aquel o aquello que por su condición de inútil, mal hecho, falso o excéntrico ponía en cuestión el buen funcionamiento del juego social. Eran *queer* el tramposo, el ladrón, el borracho, la oveja negra y la manzana podrida, pero también todo aquel que por su peculiaridad o por su extrañeza no pudiera ser inmediatamente reconocido como hombre o mujer. La palabra *queer* no parecía tanto definir una cualidad del objeto al que se refería, como indicar la incapacidad del sujeto que habla de encontrar una categoría en el ámbito de la representación que se ajuste a la complejidad de lo que pretende definir. Era necesario desconfiar del *queer* como se desconfía de un cuerpo que por su mera presencia desdibuja las fronteras entre las categorías previamente divididas por la racionalidad y el decoro. En la sociedad victoriana que defendía el valor de la heterosexualidad como eje de la familia burguesa y base de la reproducción de la nación y de la especie, *queer* servía para nombrar también a aquellos cuerpos que escapaban a la institución heterosexual y a sus normas. Eran *queer* los invertidos, el maricón y la lesbiana, el travesti, el fetichista, el sadomasoquista y el zoófilo. El insulto *queer* no tenía un contenido específico: pretendía reunir todas las señas de lo abyecto. Pero la palabra servía en realidad para trazar un límite al horizonte democrático: aquel que llamaba a otro *queer* se situaba a sí

mismo sentado confortablemente en un sofá imaginario de la esfera pública, en tranquilo intercambio comunicativo con sus iguales heterosexuales mientras expulsaba al *queer* más allá de los confines de lo humano. Desplazado por la injuria fuera del espacio social, el *queer* estaba condenado al secreto y a la vergüenza”. (2009: 14-15)

Sin embargo, en la actualidad el uso de la palabra *queer* ha cambiado por completo. Así lo reseña la misma autora:

“Hubo que esperar hasta mediados de los años ochenta del pasado siglo para que, empujados por la crisis del Sida, un conjunto de micro grupos decidiese reapropiarse de la injuria *queer* para hacer de ella un lugar de acción política. El marica, la bollera y el trans se autodenominaban *queer* anunciando una ruptura intencional con la norma”. (2009: 16).

Esta tradición de apropiarse del insulto para usarlo como adjetivo que los representase ha perdurado en el colectivo LGTB hasta la actualidad. De hecho, la propia Preciado usa en su texto otras muchas palabras que fueron y, por desgracia, siguen siendo insultos en España, como marica o bollera.

Volviendo al uso de las siglas LGTBIQ, muchas personas tienden a incluir la letra Q para representar la palabra *queer*, que tan importante ha sido para el colectivo. Sin embargo, ese término es redundante dentro de LGTBIQ, ya que *queer* y LGTB engloban al mismo colectivo de personas. Por lo tanto, su uso carece de sentido.

Por último, nos queda analizar las siglas LGTB+. El símbolo + se usa para englobar a todas las personas que no se sientan identificadas con el LGTB. Por ejemplo, las personas intersexuales, de las que ya he hablado con anterioridad. Sin embargo, ese razonamiento es erróneo. Los individuos que no se sientan representados por las siglas LGTB, simplemente no pertenecen al colectivo. Y ahí reside el hecho de que el uso de LGTB+ tampoco sea correcto.

Esta es una explicación breve y básica sobre la naturaleza del colectivo LGTB, pero existe mucha más información y debates sobre dicha temática. Sin embargo, no nos adentraremos en ella, ya que para entender el carácter de este trabajo no es necesario.

Elección del género literario

Tras abordar el significado de las siglas LGTB, me detendré en explicar la elección del género: el cuento. Como se ha podido comprobar, el colectivo se une por la lucha de unos derechos y de un bienestar dentro de la sociedad. Sin embargo, el grupo en sí es muy diverso. Teniendo en cuenta la diversidad de dicho grupo, decidí que la mejor forma de dar representación a cada tipo de persona era construyendo historias separadas. Por ese motivo elegí el género del cuento. Sin embargo, todos estos cuentos se engloban dentro de una misma temática.

En el conjunto de relatos presentados trato de dar cabida a todas las personas que se integran dentro del colectivo LGTB. Así parto de la creación de personajes de diversas orientaciones sexuales e identidades de género. Además, el rango de edad de dichos personajes es amplio, por lo que no se encasilla el hecho de ser LGTB a la juventud, desmitificando que sea algo novedoso y moderno.

Escribir a partir de canciones

La idea de que la inspiración de los relatos partiera de canciones conocidas, ha sido un incentivo que procede de la asignatura de Escritura Creativa, que cursé en el Grado. El primero de los dos profesores que la impartió nos dio algunos consejos para que pudiésemos escribir, incluso cuando teníamos crisis de creatividad. Uno de ellos fue que escribiésemos cualquier cosa a partir de las emociones que nos generase una canción. Me pareció un consejo muy útil, y lo utilicé cuando lo necesitaba.

En el momento en el que decidí que mi trabajo de fin de grado sería una antología de cuentos con personajes LGTB, pensé utilizar dicha técnica. En primer lugar, por una cuestión práctica. Al utilizar como inspiración la música, sería difícil que tuviese un bloqueo creativo. En segundo lugar, me pareció una forma especial de concebir el proceso creativo. Además, serviría como elemento diferenciador en el caso de que existiesen otros trabajos de fin de estudios centrados en los cuentos con representación LGTB.

ESTRUCTURA, TÉCNICAS Y ESTILOS ENSAYADOS

Cuando me enfrento a la escritura del cuento, intento situar al lector dentro del universo de la narración. Presento al protagonista del relato, sirviéndome de descripciones, tanto del ambiente como del lugar, como del propio protagonista. En este proceso es importante que trace algunas técnicas narrativas utilizadas, como el narrador, el espacio y el tiempo, entre otras.

El narrador

El lector puede conocer bien los pensamientos y conflictos que atraviesan los personajes, ya que uso la figura de narrador omnisciente. El crítico Mariano Baquero Goyanes añade algunas notas interesantes sobre el mismo:

“El narrador omnisciente, a la manera tradicional, de tono épico, diríamos, utiliza la tercera persona para narrar desde fuera los sucesos novelescos, pero sin prohibirse a sí mismo —a su voz de narrador— el comentar, adelantar acontecimientos, el caracterizar moralmente a los personajes, etc. El narrador está en todas partes, todo lo sabe, actúa como un dios frente a sus criaturas, y procura hacérselo ver así al lector”. (1975: 125).

El narrador omnisciente conoce a la perfección los conflictos que se plantean en los cuentos y que padecen sus personajes. Por lo tanto, tiene en su poder una información muy valiosa: los sentimientos. En la narración de los cuentos echo mano de esta modalidad para acercar el interior de los personajes a los lectores. Como ya expliqué, en el apartado dedicado a trazar los objetivos de este trabajo, persigo que se cree un vínculo de identificación entre las tramas creadas y los lectores. No utilizo ningún elemento fantástico; los conflictos son, en su totalidad, reflejo de la realidad, aunque no me base en personajes y en hechos reales. Y la mejor manera de sumergirse de lleno en una realidad ajena a la propia es mediante la descripción de sentimientos de la mano de un narrador omnisciente.

Una de las grandes desventajas de uso del narrador omnisciente es que la mayoría de las oportunidades de sorprender al lector con la historia se desvanecen. Sin embargo, opté por narrar los cuentos haciendo uso de dicha modalidad narrativa. Por otra parte, es importante considerar que lo fundamental de las historias que relato en este trabajo es que los lectores LGTB se identifiquen con los personajes, que los sientan cercanos a sus conflictos. Y esto se puede extrapolar también a los lectores no LGTB. Aunque el objetivo principal del trabajo no esté dedicado a ellos, una buena representación del colectivo en la literatura siempre ayudará a su completa normalización en la sociedad.

Otro aspecto a tener en cuenta es que, a lo largo del conjunto de relatos, trato de ahondar en conflictos actuales, como el consumo de drogas entre los jóvenes o las relaciones abiertas. Todos estos conflictos serán analizados uno a uno más adelante.

Los personajes

Pretender escribir una novela sin personajes “viene a ser lo mismo que pretender hacer un cocido sin garbanzos”, así lo manifiesta Fernando Sánchez Alonso (2011: 4). Esta afirmación es algo extensible a todo tipo de géneros, como el cuento.

De los veintitrés personajes que conforman las historias de la parte creativa de este trabajo, diez se podrían considerar complejos. En todos los cuentos coincide el hecho de que este tipo de personajes son los protagonistas. Por ejemplo, en *Por despecho* Alejandra tiene un conflicto (la superación de una ruptura amorosa), Sus decisiones a lo largo de una noche hacen que tome la decisión de superar el mal de amores teniendo relaciones sexuales con un chico que conoce en una fiesta. Otro ejemplo sería Fabio en *Las nuevas compañías de Fabio*. El protagonista es un chico que no ha salido del armario, y que además se siente presionado por sus padres para obtener la excelencia académica. Con todo esto rondando por su cabeza, se muda a la ciudad para estudiar en la universidad. Allí experimenta con el consumo de drogas para poder ser aceptado por sus nuevos compañeros. La regla no escrita de que mis personajes complejos coinciden con los protagonistas se rompe en el primer relato, *¿Hugo?*. Tanto Hugo como su hermana crecen juntos mientras se enfrentan a un conflicto. Hugo está

descubriendo su identidad de género, y Sofía madura para intentar entender los procesos por los que está pasando su hermano.

Los trece personajes restantes son planos. Es decir, no se enfrentan a conflictos directos, y no tienen una gran evolución psicológica durante el relato. Sin embargo, este tipo de personaje tiene la virtud de contar con unas cualidades específicas que harán que el protagonista pueda crecer durante la historia. Por ejemplo, en “Llamadas perdidas”, Adolfo seduce a Benjamín, y le enseña un nuevo mundo que el protagonista no conocía: el de las parejas abiertas y el poliamor. Otro ejemplo sería Víctor en “La cuerda rota”. Siente que a su amigo Adrián le cuesta expresar y entender sus sentimientos, y le guía para que el protagonista se autoanalice.

Los diálogos que utilizo en el conjunto de relatos son tanto internos como externos. A través de ellos se muestran los conflictos de los personajes. Considero sin embargo más significativos los primeros, los internos, puesto que sirven para conocer las emociones y pensamientos de los personajes. En definitiva, son la llave hacia su mundo interior.

La estructura

En cada uno de cuentos que integran el TFG de creación se profundiza en una experiencia vital de los protagonistas. El desenlace es el broche en el que se demuestra la evolución del personaje. En algunas ocasiones la evolución es negativa, y en otras, positiva. Lo que tienen en común todos los cuentos en cuanto al desenlace es que no acaban de forma abierta. Creo que no tendría sentido que así fuera, por la propia naturaleza del género y el esfuerzo del lector por adentrarse en la vida de otra persona. Por ese motivo los finales de las historias que reúno en este trabajo están cerrados.

El espacio

Los espacios que habitan los personajes de mis cuentos se pueden resumir esencialmente en sus propios hogares. De hecho, en casi todos los textos la acción se desarrolla en sus casas. Esto no es mera coincidencia. En general, los hogares son los espacios en los que más tiempo pasa cualquier persona. En el caso de los personajes LGTB, allí es donde reflexionan y viven su realidad y su sexualidad o identidad, tal y

como lo haría cualquier individuo *cisheterosexual*. Así se pone de manifiesto en el relato que lleva por título “¿Hugo?”:

“Vio la puerta de su habitación entreabierta. Dentro se encontraba su hermano pequeño, Hugo. Le sorprendió mucho verlo allí; Hugo no solía entrar en su habitación sin permiso. Pero lo que más le sorprendió fue verlo probándose una de sus faldas”. (Pág. 1)

En esta cita podemos observar cómo el protagonista está experimentando con su expresión de género. Este acontecimiento tiene lugar en la habitación de su hermana mayor.

Esta misma circunstancia se aprecia en el cuento titulado “Llamadas perdidas”:

“A la una de la tarde el sol se colaba por los huecos de la persiana, despertando a Benjamín. A su lado seguían descansando Adolfo y Belén. Benjamín suspiró, pensando en su mujer”. (Pág. 8)

Aquí encontramos otra ubicación en una vivienda. En dicho fragmento se pone de manifiesto cómo se despierta el protagonista, Benjamín, después de haber pasado su primera noche con Adolfo y Belén en casa de la pareja.

Puede evocarse también el espacio que aparece en “La cuerda rota”:

“Las habitaciones de la residencia no estaban insonorizadas. Así que una de las primeras cosas que hizo Adrián al instalarse en el edificio a principios de septiembre fue explorar sus instalaciones. Su objetivo era encontrar algún rincón en el que pudiese tocar la guitarra sin molestar a nadie”. (Pág. 17).

Los protagonistas viven en una residencia de estudiantes. Por lo tanto, su “casa” es ese edificio, en el que conviven con más jóvenes durante nueve meses. Esa cita describe cómo son las habitaciones de la residencia, y la exploración de los alrededores que hace Adrián. Es justo en el exterior de la residencia donde se conocen los dos protagonistas de la historia.

Junto a los espacios más íntimos, aparecen en algunos relatos ambientes de fiesta. Así se manifiesta en el cuento titulado *Llamadas perdidas*. Benjamín y Adolfo

se conocen en una discoteca, y acaban pasando la noche juntos. Es el inicio de una relación que cambiará el rumbo del matrimonio de Benjamín.

“El teléfono móvil de Benjamín comenzó a vibrar en su bolsillo. La música de la discoteca sonaba tan alta que ni lo oyó. Su atención se centraba en Adolfo, el hombre con el que llevaba bailando toda la noche”. (Pág. 7).

El ocio nocturno ha estado ligado a la comunidad LGTB desde el siglo pasado. El origen de esta relación es el siguiente: durante los años 60 en Nueva York (Estados Unidos), las personas LGTB frecuentaban una serie de locales nocturnos. Allí podían pasar el rato sin ser increpadas. Las autoridades sabían la existencia de estos lugares, pero no solían intervenir en ellos muy a menudo. Esa calma tensa se quebró el 28 de junio de 1969 en un bar llamado *Stonewall Inn*, donde la policía hizo una redada. Las personas que había dentro del local se negaron a identificarse. Esto desembocó en casi una semana de disturbios, y en el origen del día del Orgullo LGTB.

En España también existía una zona de bares parecidos al *Stonewall Inn* durante la dictadura franquista. Se encontraba en Torremolinos (Málaga), en una calle llamada Pasaje Begoña, en la que se aglomeraban más de cincuenta locales.

Alejandra está superando una dolorosa ruptura en el relato *Por despecho*. Sus amigos organizan una fiesta para animarla, aunque ella se siente fuera de lugar. Nunca ha sido una mujer muy sociable, y acaba encerrándose en la habitación de su amigo Caleb.

“Sentada en el incómodo sofá de sus amigos, con una copa en la mano, observaba a la gente divertirse. Se sentía amargada, espectadora de una realidad ajena a la suya.”. (Pág. 3).

En definitiva, los espacios que más abundan son las viviendas de los personajes y los lugares de ocio nocturno. Sin embargo, también he incluido otras localizaciones muy comunes en las que las personas pueden forjar relaciones. Así se manifiesta en el cuento que lleva por título “Tándem para una”, que se sitúa en un gimnasio, lugar donde se conocieron las dos protagonistas. Joana apareció un día en la misma clase de spinning a la que acudía Elena y, a partir de ese momento comenzaron a fomentar su compañía:

“La realidad era que se encontraba rodeada de veintinueve personas más que también pedalean, sudorosas y sin moverse de su sitio, ya que todos estaban montados en bicicletas estáticas. El escaso aire que le llega a Elena era el del aire acondicionado del gimnasio. Las voces de la entrenadora estaban muy alejadas de los sonidos que podría escuchar en una ruta por el campo”. (Pág. 24).

El tiempo

Como señala Silvia Adela Kohan, “Cualquiera que se haya propuesto contar una historia, incluso un sencillo acontecimiento vivido, sabe que hay una serie de pequeños dilemas que genera el «ponerse a contar», como dónde contar lo que se cuenta o con qué tono contarlo, qué detalles destacar y, sobre todo, las cuestiones vinculadas con el paso del tiempo real al de la narración: la dosificación de la información, la tensión, el ritmo, los tiempos verbales y el flujo total de la novela o el cuento”. (2005: 2). A la hora de escribir una historia, no hay una elección del tiempo correcta o incorrecta. Todas son válidas, y se deben elegir en función de lo que se desee con la creación del texto. Durante la narración de todos los cuentos que reúne este trabajo, utilizo el tiempo pasado. Esta forma de narrar también se conoce como narración ulterior. Indica que la persona que está contando la historia (en este caso, el narrador omnisciente) lo hace sabiendo que el hecho en cuestión pasó hace un tiempo.

Elegí este tipo de narración porque, cuando se usa, es más sencillo crear descripciones y hacer reflexiones. Las descripciones en mis cuentos no abundan, aunque sí existen. Sin embargo, las reflexiones están en todos los textos que incluyo en la parte creativa del trabajo. Son una pieza clave para entender cómo se sienten los personajes. Así mismo, también hacen que los lectores se identifiquen más con la historia.

La desventaja del uso de la narración ulterior es que, para un lector, es menos cercana que el tiempo presente. Al fin y al cabo, el pasado es algo que ya ha ocurrido, y el presente se está “viviendo” en el mismo momento de la lectura. Pero en realidad, todos los públicos leen las historias como si estuviesen ocurriendo en ese instante, porque es justo como ellos lo viven en su realidad. La única salvedad es la antes comentada, el pasado resta cercanía. Pero esta sensación de identificación con la historia

la suplen las propias reflexiones de los personajes, que hacen que el lector entienda cada decisión y cada acto del personaje.

DIFICULTADES Y SOLUCIONES

Durante la creación de esta antología de cuentos me han surgido dos problemas: la crisis sanitaria a causa del Covid-19, y el tiempo disponible para elaborar este trabajo. Tanto un problema como otro están profundamente relacionados.

El 14 de marzo de 2020 se instauró en España el estado de alarma, lo que provocó un inmediato confinamiento obligatorio para toda la población. Las universidades interrumpieron sus clases presenciales y, en definitiva, cualquier actividad que requiriese la presencia de un cierto número de personas. Mi primer problema comienza aquí. La Universidad de Sevilla no permitía el préstamo de libros en ninguna de sus bibliotecas. En su lugar instauró un sistema de peticiones de documentos electrónicos, en el que el usuario solicitaba el libro que necesitase, y el personal de la biblioteca buscaba su disponibilidad en un formato que no fuese físico. La dificultad que encontré con este sistema fue que ningún documento de los que necesitaba para empezar mi trabajo existía de forma digital.

Al no poder adquirir por mis propios medios económicos la bibliografía recomendada, comencé a buscar alternativas en Internet. Estoy segura de que tanto mi proceso creativo como las referencias académicas que utilizo durante el trabajo serían mucho mejores si hubiese podido echar mano de la bibliografía recomendada. Pero fueron los tiempos que nos tocaron vivir y, gracias a la tecnología, esta problemática se pudo resolver.

La otra dificultad con la que me encontré fue el tiempo. Se podría pensar que, habiendo vivido casi dos meses de confinamiento obligatorio, lo que abundaba en nuestras vidas era el tiempo. Sin embargo, en mi caso no fue así. El hecho de encerrar a toda una familia en una vivienda dificulta enormemente muchas tareas. Y una de esas tareas es la documentación y posterior creación de un trabajo de fin de grado. A esto se le suma también el recorte de tiempo adicional que experimenté al ser contratada en una Agencia de Comunicación, y la dedicación a otras asignaturas.

A pesar de todo esto, considero que la experiencia vivida es enriquecedora. La vida nos pone trabas constantemente, en todos los ámbitos de nuestra vida. Lo único que podemos hacer es ser resolutivos y decididos. Además, la profesión a la que me dedico, el periodismo, enseña muy pronto que el tiempo escasea. Hay que saber aprovechar todos los medios que se tengan para ofrecer un buen resultado en el poco tiempo establecido.

CONCLUSIONES

La idea de crear una antología de cuentos con todos los personajes LGTB me sigue pareciendo una idea acertada. Aunque en España el colectivo LGTB goce de derechos y libertades, las agresiones siguen sucediendo cada día. Una de las mejores formas de normalizar algo es hacerlo mediante la cultura, por lo que este trabajo me parece que es una buena contribución a la causa.

Estoy satisfecha con el resultado, aunque sé muy bien que se podría mejorar. La parte creativa de este trabajo necesita madurar. Requiere de reposo para poder pulir detalles que seguro habré pasado por alto. Además, no descarto el alargar la obra hasta convertirla en una antología con una mayor extensión. Pero estos objetivos necesitan un sosiego que ni los plazos de entrega ni el frenético ritmo de un final de estudios pueden ofrecer.

Para mí, lo mejor de este trabajo ha sido dejarme llevar por lo que sentía que tenía que escribir. A pesar de todo esto, considero que el resultado del trabajo es bueno. La creación ha sido una carrera de obstáculos, pero hemos sabido llegar a la meta.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA Y APLICADA

ÁLVAREZ, Rober (2020). *Así era el Pasaje Begoña. El 'Stonewall español' al que Correos rinde homenaje*. (Consultado por última vez el 1 de julio de 2020).

ANDERSON IMBERT, Enrique (2007). *Teoría y técnica del cuento*, España, Ariel Letras.

BAQUERO GOYANES, Mariano (1975). *Estructuras de la novela actual*. España, Planeta.

BARDI, Alberto; GONZÁLEZ, Electra; LEYTON, Carolina; MARTÍNEZ, Vania (2004). *Orientación sexual: Un desafío actual para la atención de adolescentes*. (Consultado por última vez el 16 de marzo de 2020).

CHASE, Cheryl (2013). *Hermafroditas con actitud: cartografiando la emergencia del activismo político intersexual*, México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

CORTÁZAR, Julio (1971). *Algunos aspectos del cuento*, París, Cuadernos Hispanoamericanos N° 255.

KOHAN, Silvia Adela (2005). *El tiempo en la narración: Claves para organizar la trama y crear una estructura eficaz en el cuento o la novela*, España, Alba Editorial.

MARTÍNEZ, Ramón (2017). *Lo nuestro sí que es mundial. Una introducción a la historia del movimiento LGTB en España*, España, Egales.

PRECIADO, Beatriz (2009). *Historia de una palabra: queer*. Revista Parole de Queer, n.º 1, España.

SAMPERIO, Guillermo (2005). *Después apareció una nave: Manual para nuevos cuentistas*, España, Páginas de Espuma.

SÁNCHEZ ALONSO, Fernando (2011). *Teoría del personaje narrativo (Aplicación a El amor en los tiempos del cólera)*. (Consultado por última vez el 27 de mayo de 2020).

SERRANO, Rubén (2019). Prólogo de *Asalto a Oz. Antología de relatos de la nueva narrativa queer*, España, Dos Bigotes.